

## *El papel de los cruzados alemanes en la reconquista de la Península Ibérica en los siglos XII y XIII*

Bruno MEYER  
Universidad de Friburgo

### 1. INTRODUCCIÓN

Normalmente se parte de la idea de que fueron básicamente motivos religiosos los que fomentaron la redacción de las crónicas sobre cruzadas. En éstas, el cruzado alcanzaba la purificación del alma a través de la lucha contra los infieles. Por esta razón, el relato de las batallas y el enaltecimiento de la fe cristiana ocupaban en ellas un lugar primordial. Las siguientes líneas pretenden, sin embargo, ofrecer una visión un poco más amplia sobre dichas crónicas, ya que en ellas se dedica además un espacio considerable a otros aspectos como serán los problemas derivados de la travesía, la descripción de lugares y gentes, la cooperación entre las distintas formaciones cristianas, así como los conflictos en el seno de ellas; de tal modo que, junto al tópico del ideal de cruzada también se muestran los problemas específicos y generales que una empresa de tales características conllevaba. Todo ello se verá a partir de diez crónicas de procedencia alemana, con la excepción de una de origen inglés, que informan sobre la colaboración de expediciones cruzadas en la lucha contra los sarracenos en la Península Ibérica, concretamente en Lisboa (1147), Silves, Albor (1189) y Alcácer do Sal (1189). Todas estas fuentes son coetáneas, redactadas entre finales del s. XII y principios del s. XIII. Aquí se pretende confrontarlas, para poder ver qué tienen en común las diversas campañas sobre las que se informa, y qué hay de específico en cada una ellas, pues sólo a través de la comparación se entrevé la diferencia. Por ejemplo, como se verá más adelante, cabe suponer que el aspecto del botín de guerra prevaleció sobre los motivos religiosos en una de las acciones bélicas perpetrada por los colonenses en el año 1189. El factor del botín merece ser considerado porque aparece con mayor o menor fuerza a lo largo de casi todos los informes, presentando,

junto a la motivación religiosa, un aspecto material cuyo papel en el proceso decisorio de entrar en combate no hay que subestimar. Las razones para tomar parte en la conquista también se podrán esclarecer con la confrontación de distintas fuentes que hablan sobre un mismo acontecimiento, una decisión que implicó incluso en algunos casos la separación de las tropas de la expedición. Por otra parte, es importante señalar que las fuentes a considerar responden a la visión alemana de los sucesos. Un ejemplo de ello sería que, mientras el documento inglés tilda de inmoral y critica enérgicamente el hecho de que los alemanes saqueasen la ciudad de Lisboa, las fuentes alemanas lo omiten sin más. Podría pensarse que para éstos el pillaje era un acto normal y legítimo, la reprobación de tal comportamiento sólo aparece al confrontar las fuentes con otra de distinto origen.

## 2. LA CONQUISTA DE LISBOA EN 1147

Un grupo de cruzados que, en el marco de la segunda cruzada se hallan de camino a Palestina, toman la ciudad de Lisboa en 1147 en una acción común de ingleses, flamencos y alemanes entre otros. Éste es el primer hecho documentado en el que una flota procedente del norte de Europa ofrece su apoyo a los reinos cristianos de la Península Ibérica en la lucha contra los sarracenos. La conquista de Lisboa tiene gran relevancia para el reino de Portugal porque pocos años antes, el conde Alfonso I de Porto se había proclamado rey tras firmar el pacto de Tuy en 1137 con el rey castellano-leonés Alfonso VII y conquistar Ourique en 1139. De este modo, la toma de Lisboa representa un paso decisivo tanto para la consolidación como para la ampliación del joven reino. Varias fuentes informan sobre la toma de la ciudad: junto a las notas de Otón de Freising en la *Gesta Friderici*, están las detalladas descripciones tanto de la *Chronica Regia Coloniensis*, como las de los informes de los *Annales Magdeburgenses*, y los *Annales Sancti Disibodi*<sup>1</sup>.

### 2.1. *Chronica Regia Coloniensis*

La *Chronica Regia Coloniensis*<sup>2</sup> informa sobre la conquista de Lisboa perpetrada dentro del marco de la cruzada promulgada por el rey alemán Conrado

---

<sup>1</sup> Los tres informes se remiten a la crónica portuguesa «*Chronica Gothorum*». Véase: «*Chronica Gothorum*», o también «*Chronica Lusitanum*» en: *Repertorium Fontium historiae medii aevi*, tom. 3, p. 375. Quiero agradecer a Cristina Domingo Manero y a Laura León Colmenarejo la traducción de este artículo. Sobre estas cuestiones vid. también, J. Ferreiro Alemparte, *Arribadas de normandos y cruzados a la península ibérica*, Madrid, 1999, en especial, pp. 77 y ss.

<sup>2</sup> «*Chronica Regia Coloniensis (Annales Maximi Colonienses)*. Partim ex Monumentis Germaniae Historicis recusa», suplemento *In Usus Scholarum*, nr. 18, Ed.: G. Waitz, pp. 84-86, Hannover, 1880.

III y el rey francés Luis VII. Sorprendentemente, en esta crónica se dedica más espacio a la toma de Lisboa que a la expedición a Jerusalén. Por una parte esto podría deberse a que la *Chronica Regia Coloniensis* se remite a la *Chronica Gothorum* donde ya se informa de los hechos. Obviamente, tuvo que existir un interés previo en la conquista de Lisboa para incluir estos sucesos en la redacción del informe alemán.

Según narra esta crónica, el 27 de abril partió un *exercitus navalis de Colonia* que llegó el 20 de mayo a tierras inglesas, donde se habían dirigido casi 200 barcos ingleses y flamencos <sup>3</sup>. El 2 de junio, la *6 feria ante pentecosten*, se entró *in portum Galatiae* desde el cual se peregrinó *in vigilia pentecosten* hacia la tumba del apóstol Santiago: *ad cuius (Sanctus Iacobus) venerabile sepulchrum vin vigilia pentecosten venientes, sanctam solemnitatem exegerunt*. El acto de devoción frente al sepulcro era, como se verá a lo largo de este artículo, una parada obligatoria en el camino y realizaba el ímpetu religioso que enardecía toda cruzada. Después de ello alcanzaron Lisboa *per alveum fluminis qui Tagus dicitur intrantes*. Se menciona que Ulises fundó esta ciudad:

«civitas, sicut tradunt hystoriae Sarracenorum, ab Ulixe post excidium Troiae condita, mirabili structura tam murorum quam turrium super montem humanis viribus insuperabilem fundata est» <sup>4</sup>.

Con esta referencia a la antigüedad se resalta que Lisboa se encontraba dentro de la tradición cristiana heredera del pensamiento clásico. De este modo, la conquista se legitima abogando al ideal de la cruz y, al mismo tiempo, a la herencia clásica. Hay que señalar que en varios escritos medievales Ulises aparece como el fundador de la dinastía alemana, con lo que aquí se establece una relación entre Lisboa y la genealogía alemana <sup>5</sup>.

Siguiendo con la narración, el 1 de julio empezó finalmente el asedio, que se prolongó hasta octubre. La estrategia empleada consistió en intentar derribar las murallas con *machinae et turres* para penetrar así en la ciudad. El asedio agotó las fuerzas y los alimentos de los sarracenos. Parece que se intentó provocar su rendición por hambre, pues cuando el asedio estaba llegando a su final, se vieron en la necesidad de comer gatos y perros:

«Interea sarraceni, qui habundabant alimentis, suis concivibus egentibus victum adeo negabant, ut plurimi fame morerentur, quidam autem eorum canes et catts devorarent» <sup>6</sup>.

<sup>3</sup> «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., p. 84.

<sup>4</sup> «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., p. 85.

<sup>5</sup> Sobre la leyenda de la fundación de Lisboa y la recepción en general de escritos de la antigüedad en la Península Ibérica, véase Homeyer, H.: «Beobachtungen zum Weiterleben der Trojanischen Abstammungs- und Gründungssagen im Mittelalter», en: *Res Publica litteratum: Studies in the classical Tradition*, 5 (1982), pp. 93-123, en este pasaje p. 116.

<sup>6</sup> «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., p. 85.

De los participantes ibéricos en la contienda sólo se hace la mención poco explícita de *milites regis Hispaniae*. Es de suponer que la colaboración extranjera estaba integrada por los alemanes y también por los flamencos e ingleses que, aunque aquí no aparecen, ya se nombraron más arriba. Sin embargo, sólo se habla explícitamente de los alemanes y de la gente de la Lorena. Según cuenta la crónica, los sarracenos temían especialmente a los lorenenses, quienes jugaron un papel muy destacado en el ataque decisivo:

«Qui milites magnellis Sarracenorum territi, minus viriliter resistebant, donec Theutonici eis auxilio venerant. Videntes autem Sarraceni Lotharingos tanto fervore turrim ascendere, tanta formidine sunt territi, ut arma submitterent et dextras sibi dari peterent. Unde factum est, ut Algaida princeps eorum hoc pacto cum christianis conveniret, ut exercitus omnem suppellectilem cum auro et argento acciperet, rex autem Hispaniae totam civitatem cum nudis Sarracenis et tota terra obtineret»<sup>7</sup>.

Como resultado de las negociaciones de capitulación con el *princeps Algaida*, el *rex Hispaniae* obtuvo la ciudad con sus habitantes y sus tierras, mientras el ejército recibió la totalidad de los bienes no-inmuebles incluidos el oro y la plata. Como se irá viendo, parece que ésta era la forma habitual de proceder en los pactos de capitulación. *Ducentis milibus et quingentis viris Sarracenorum* cayeron en combate, una cifra que resulta demasiado elevada, y de la que se hablará más adelante. Muchos otros se convirtieron a la fe cristiana mediante el bautismo. La victoria *divina, non humana*<sup>8</sup>, tuvo lugar *in festivitate 11.000 virginum*. Los fallecidos en las propias filas recibieron sepultura en Lisboa.

Hasta aquí los datos que nos ofrece esta crónica. A continuación, la vamos a confrontar con otras fuentes.

## 2.2. Los Annales Sancti Disibodi y los Annales Magdeburgenses

La exposición de los hechos tanto en los Annales Sancti Disibodi<sup>9</sup> como en los Annales Magdeburgenses<sup>10</sup> es sensiblemente más larga que en el relato coloniense, especialmente en la parte referente al asedio, que es narrado de forma mucho más detallada. Debido a la gran similitud que guardan ambos textos, tanto en el contenido como en la forma, vamos a ocuparnos aquí sólo de los Annales Sancti Disibodi, y concretamente de los puntos donde difieren de la Chronica Regia Coloniensis.

<sup>7</sup> «Chronica Regia Coloniensis», op. cit., p. 85 y s.

<sup>8</sup> «Chronica Regia Coloniensis», op. cit., p. 86; véase más comentarios sobre esta fecha en el capítulo 5.

<sup>9</sup> «Annales Sancti Disibodi», en: Monumenta Germaniae Historia (MGH) SS tom.17, p. 27 y s.

<sup>10</sup> «Annales Magdeburgenses», MGH SS 16, p.188 y ss.

Los *Annales Sancti Disibodi* informan que los cruzados hicieron escala en Darthmouth<sup>11</sup> (Inglaterra). La travesía hasta la Península fue difícil, teniendo una duración *de octo dies et noctes in alto mari laborantes*. Atracaron primero *in portum Hispaniae qui Gozzim dicitur cum 50 navibus*<sup>12</sup>, y más tarde, el 2 de junio, *in portum Galiciae qui Thamara dicitur*, puerto perteneciente a Santiago de Compostela. A mediados de junio llegaron *ad civitatem Portugal per alveum flumini qui Doris dicitur*, o sea Porto, donde el obispo estaba preparándose para entrar en combate. Aquí estuvieron esperando a los que se habían quedado rezagados por una tempestad. Pero al parecer, la espera no estuvo exenta de ventajas: *aequam venditionem tam vini quam ceterarum deliciarum ex benevolentia regis habuimus. In vigilia Petri et Pauli* alcanzaron Lisboa e iniciaron el asedio. Organizaron los campamentos según la procedencia de los guerreros; los flamencos al este, los ingleses al oeste. Construyeron cuatro pasarelas que salían de barcos permitiéndoles abrirse paso en la ciudad —y eso significa que sólo podía ser desde el sur, parte que da al mar—. La internacionalidad de las tropas cristianas también se refleja al hablar de un laborioso pisanés que destacó al reparar una torre en el campamento inglés:

«Tandem quidam Pisanus natione, vir magnae industriae, circa nativitatem sanctae Mariae turrim ligneam mirae altitudinis in ea parte, qua prius Anglorum turris destructa fuerat, coaptavit»<sup>13</sup>.

Finalmente consiguieron derribar la muralla y cinco días después, *in festo 11 milium virginum Christi*, lograron tomar la ciudad. De forma casi análoga a la *Chronica Regia Coloniensis*, el rey obtuvo la ciudad tras el pacto de capitulación —aunque no se mencionan tierras y gentes, cabe suponer que también estaban implícitas— y el ejército los bienes no-inmuebles, oro y plata incluidos, además de caballos y mulas. Una información, que en la *Chronica Regia Coloniensis* no aparece pero que en los *Annales Sancti Disibodi* se resalta, es que se hizo una concesión a los derrotados que consistía en que si mantenían el pacto, se les permitía abandonar la ciudad y trasladarse a otros lugares de dominio musulmán tras entregar las armas. En principio, esto significaría que también habría otros casos en los que los vencidos tuvieran que someterse al vasallaje del rey. La cifra de sarracenos fallecidos en combate sólo aparece en los *Annales Magdeburgenses*<sup>14</sup> y es la misma que la que aparece en la *Chronica Regia Coloniensis*. Los cruzados se quedaron allí hasta febrero y luego continuaron su travesía por el Mediterráneo.

<sup>11</sup> «*Annales Sancti Disibodi*», op. cit., p. 27.

<sup>12</sup> Según David se trata de la población de Luanco, cerca de Avilés. Véase cap. 3.1.

<sup>13</sup> «*Annales Sancti Disibodi*», op. cit., p. 28. Es interesante que en la *Historia Compostelana* también se hable de la ayuda pisanesa en la construcción de barcos. «*Historia Compostelana*», ed.: E. Florez, en: *España Sagrada*, tom. 20., Real Academia de la Historia, Madrid, 1965, lib. 2, cap. 75.

<sup>14</sup> «*Annales Magdeburgenses*», op. cit., p. 190.

### 2.3. Ex Osborni Libello de expugnatione Lyxbonensi

A continuación vamos a contrastar los tres informes anteriores con el relato del cronista inglés Osbern <sup>15</sup> que, en este contexto, representa una excepción por ser la única fuente de origen no alemán. La queremos presentar junto a las otras porque aporta otro punto de vista que nos sirve para analizar lo que las fuentes alemanas consideraron digno de mención o de omisión. La selección de los hechos se refleja en dos pasajes concretos: al narrar la decisión de tomar parte en la conquista y al describir la conducta innoble de los cruzados alemanes al entrar en la ciudad.

Osbern cuenta que a finales de mayo se concentraron en Darthmouth <sup>16</sup> unos 164 navíos, cifra que coincide aproximadamente con la de *200 fere naves* de la *Chronica Regia Coloniensis*. Allí llegaron gentes *a Romani imperii partibus* — se trata de la misma flota que aparece en los documentos anteriores—. A mediados de junio atracaron en Porto. Diverge de la crónicas anteriores al relatar el proceso decisorio para tomar parte en la contienda. Según Osbern, el duque de Flandes <sup>17</sup> y el conde inglés Aerescot fueron quienes llegaron primero a un acuerdo con el arzobispo Juan de Braga. Colonienses y holandeses se sumaron después al plan de invasión. Las fuentes alemanas no son demasiado precisas en este punto, dejando además sin mencionar la petición de colaboración de los portugueses. La *Chronica Regia Coloniensis* no dice nada al respecto, y los *Annales Sancti Disibodi* simplemente dicen que la expedición se dirigió desde Santiago a Lisboa, deteniéndose en Porto a la espera de los que se habían quedado rezagados, donde fue recibida por el obispo de la ciudad, *episcopum eiusdem civitatis*. La decisión de participar en la batalla adquirirá relevancia a lo largo de esta investigación, porque se aleja del objetivo real que perseguían las flotas del norte al emprender una travesía de tal envergadura.

Continuando con la crónica de Osbern, colonienses y flamencos aparecen en ella como una única formación, lo que podría tener relación con la organización de los campamentos según el lugar de procedencia <sup>18</sup>. A los holandeses, por otra parte, no se les vuelve a mencionar. Al igual que en los *Annales Sancti Disibodi*, se informa de que la flota atracó en la parte este de Lisboa y allí levantó su campamento. Se describe la toma de la ciudad de modo preciso, resaltando las acciones de este grupo, sin embargo, también se cuenta que entorno a éste se desató una polémica tras la capitulación de la ciudad, porque mostró una insaciable sed de riquezas, *qui semper habendi innata cupiditas* <sup>19</sup>. Nada más empezar a explorar la ciudad, colonienses y flamencos dieron prueba de un comportamiento inadmisibles al intentar llevarse los botines, cosa que

<sup>15</sup> «Ex Osborni Libello de Expugnatione Lyxbonensi», MGH SS 27, p. 5 y ss.

<sup>16</sup> «Ex Osborni Libello...», op. cit., p. 6.

<sup>17</sup> Se trata del duque Dietrich de Alsacia, conde de Flandes 1128-1168.

<sup>18</sup> «Ex Osborni Libello...», op. cit., p. 7.

<sup>19</sup> «Ex Osborni Libello...», op. cit., p. 9.

los caballeros ingleses impidieron. Osbern continúa con una durísima crítica. Dice que ni mantuvieron su juramento, ni su fe, que hicieron pillaje, rompieron puertas y hurgaron en las casas, y que se comportaron de forma ignominiosa contra todo derecho y toda moral, saqueando en un abrir y cerrar de ojos todo lo que encontraron a su paso:

«Colonenses igitur et Flandrenses, visis in urbe tot adminiculis cupiditatis, nullam iurisiurandi vel fidei religionem observant, hinc illinc discurrunt, predas agunt, fores effringunt, penetralia cuiusque domus rimantur, cives proturbant et contra ius et fas contumeliis afficiunt, vasa vestesque dissipant, in virgines contumeliose agunt, fas et nefas equipendunt, furtim omnia distraherunt, que fieri omnibus communia debuerant»<sup>20</sup>.

Este pasaje muestra hasta qué punto llegaba a ser importante el botín de guerra, y que la unidad en el seno de las tropas cristianas no era inquebrantable

#### 2.4. Otón de Freising

El lo que atañe al botín, es interesante el informe de la Gesta Friederici realizado por el abad Otón de Freising. Con motivo de la dieta de Roncaglia en 1158, en tiempos del emperador Federico I Barbarroja, escribe lo siguiente sobre los genoveses que conquistaron Almería y Lisboa:

«Venerunt etiam ad eandem curiam legati Ianuensium, qui non longe ante hec tempora, captis in Hispania inclitis civitatibus et in sericorum pannorum opificio prenobilissimis Almaria et Ulixibona, Sarracenorum spoliis onusti redierant, leones, strutiones, psitacos cum ceteris pretiosis muneribus principi presentantes»<sup>21</sup>.

La discriminación de los hechos es bastante sorprendente. Nombra los elementos del botín que despertaron su curiosidad: leones, pájaros y papagayos; así como las posibilidades económicas que ofrecían las ciudades conquistadas, en este caso, la seda. Es de extrañar que las circunstancias políticas no se mencionen, puesto que Otón de Freising concibió su obra como apología del poder imperial de la dinastía de los Staufen, y por esta misma razón, la situación política internacional ocupaba en ella un lugar muy destacado. Fundamentalmente le interesaban los lugares donde se había luchado por el cristianismo, así como las victorias logradas, y los territorios por donde el imperio de los Staufen se extendía en interés de toda la cristiandad. Pero en este caso no hace ningún inciso para hablar sobre los enemigos a combatir, ni sobre la realidad política

<sup>20</sup> «Ex Osberni Libello...», op. cit., p. 9.

<sup>21</sup> «Ottonis Episcopi Frisingensis et Rahewini. Gesta Friderici seu rector Cronica», ed.: F.J. Schmale, Darmstadt, 1965, lib. 2, cap. 17, p. 314.

de la Península Ibérica, aspecto, este último, que en principio no juega ningún papel en su obra. También llama la atención que no mencione la participación alemana en la conquista de Lisboa. O bien no estaba informado de ella, o bien consideró este detalle tan marginal que no vió necesario nombrarlo. El estupor que le provocaron las curiosidades del botín fue mayor que el interés político.

### 3. EXPEDICIONES DE CRUZADOS EN LA PENÍNSULA EN EL AÑO 1189: SILVES Y ALVOR

Tenemos noticia de que en el año 1189 se realizaron dos campañas militares contra los almohades con participación de cruzados alemanes. Una expedición conquistó en primavera la ciudad de Alvor en la costa sur de Portugal; otra se dirigió en mayo hacia el sur conquistando la población vecina de Silves. Al ubicar estas conquistas dentro del contexto político, Mattoso <sup>22</sup> sitúa la conquista de Silves dentro del marco de la lucha contra una red de piratas y continúa diciendo que esta conquista abrió el camino a la Reconquista por el resto de la costa algarvía. Cifrándonos a su tesis, dicha conquista supuso un paso importante para la apertura de las vías comerciales del Mediterráneo al Atlántico. De todas maneras hay que matizar aquí, que Silves fue durante los siglos XII y XIII objeto continuo de disputa, no pudiéndose achacar estas consecuencias únicamente a los hechos de 1189. Según las fuentes, ya había sido dominio cristiano hasta 1182, cuando sucumbió ante los moros. En 1189, como aquí se va a exponer, fue reconquistada. Tan sólo dos años después volvió a caer en manos sarracenas, y hasta 1242 Portugal no se hizo de nuevo con ella.

#### 3.1. Narratio de Itinere Navali. La conquista de Silves

Sobre la expedición que se dirigió a Silves existe un documento de sumo interés procedente del norte de Alemania, que data de finales del s. XII <sup>23</sup> y que es la crónica más detallada de las aquí presentadas. Parte de su interés radica en que el autor intenta situar al lector en el contexto de los sucesos estableciendo comparaciones con Alemania.

<sup>22</sup> Mattoso, J.: «Portugal en la época de los cinco reinos», en: *Historia de España*, ed.: R. Menéndez Pidal, tom. 9, ed.: J.M. Jover Zamora, p. 581 y s..

<sup>23</sup> «Narratio de Itinere Navali Peregrinorum Hierosolymam Tendentium et Silviam Capiendum, A.D. 1189», ed.: C.W. David, en: *American Philosophical Society*, 81 (1939) nr. 5, pp. 593-667. David ha hecho un análisis crítico del trabajo de Kurth, F.: «Der Anteil Niederdeutscher Kreuzfahrer an den Kämpfen der Portugiesen gegen die Mauren», en: *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, Apéndice 8, Wien, 1909, pp. 131-252, y de la «Narratio Itineris Navali ad Terram sanctam», ed.: A. Chroust, en: *Quellen zur Geschichte des Kreuzzugs Kaiser Friedrichs I.*, MGH Scriptores Rerum Germanicum, NS, tom. 5, Berlin, 1928, pp. 179-196.



Según esta crónica, el 23 de abril once barcos de guerra partieron de Bremen, *undecim navibus bellatoribus armis et cibariis sufficienter instructis*, y al día siguiente alcanzaron Inglaterra<sup>24</sup>. Tras sufrir algunos percances con los barcos y detenerse varias veces en Inglaterra y Francia, el 18 de junio llegaron a la Península Ibérica y atracaron en el puerto de *Gozeun* (en el mismo lugar que en 1147): *Nono die portum intravimus, prope quem castrum regis Galicie Gozeun et opidum Abilez*<sup>25</sup>. Atrás quedaban el *regnum Aragonensium*, el *regnum Navarrorum* y el *regnum Hispanie* y ahora se encontraban *in regno Galicie*. Continúa con una descripción política de los *cinco reinos*, punto que no aparece en ninguna de las otras fuentes aquí tratadas y por el que adquiere un valor especial:

«Considerandum etiam quod, cum sint quinque regna in Ispaniorum, videlicet Arragonensium, Navarrorum et eorum qui specificato vocabulo Ispani dicuntur, quorum metropolis est Tolletum, item incolarum Galicie et Portugalensium, et ea ex omni latere preterquam ex uno ambiat mare, omnia habent terminos versus mare Britannicum, per quod venimus, et limites habent contra Sarracenos»<sup>26</sup>.

Los cinco reinos de Hispania son, según él, Aragón, Navarra, Portugal, Galicia, e Hispania, cuya capital es Toledo. La división política se ciñe a la realidad peninsular, sin embargo opta por el término de «Galicia» en lugar del de «León», y utiliza el de «Hispania» por el de «Castilla». Con este proceder se suma a la problemática que en otras fuentes alemanas del s. XII y XIII acompaña al doble uso del término Hispania, utilizado por un lado para referirse a la totalidad de la Península Ibérica, y por otro al reino castellano, dando pie a una identificación engañosa de la poderosa Castilla con todo el territorio peninsular.

Continúa diciendo que el 23 de junio cruzaron las aguas del río Tambre y que después se dirigieron a Santiago. El 4 de julio llegaron a Lisboa, ciudad bañada por el Tajo<sup>27</sup>. El autor comenta que el río Tajo era tan ancho como el Elba por su paso por Stade (ciudad situada cerca de Hamburgo): *Est autem amplum sicut Albia iuxta Stadium*<sup>28</sup>. Esta comparación entre el Tajo y el Elba ejemplifica muy bien como el autor intenta ilustrar una situación concreta con ejemplos familiares al lector. Los parages de los alrededores de Lisboa<sup>29</sup> se describen siguiendo los mismos parámetros utilizados al describir la costa gallega, exaltando la gran fertilidad de las tierras lisboetas y menospreciando

<sup>24</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 610 y s.

<sup>25</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 613 y s.; según David (p. 614, nota 48) se trata de la población de Luanco, cerca de Avilés.

<sup>26</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 614.

<sup>27</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 615.

<sup>28</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 616.

<sup>29</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 616: «Terra illa satis fertilis et sana est, apte montibus erecte et satis in valles protensa».

las galaicas<sup>30</sup> por su imposibilidad de producir vino. Se nos cuenta que en Lisboa coincidieron con unos barcos *de nostro imperio et de Flandria* que cuatro o cinco semanas antes habían conquistado Alvor en la costa sur de Portugal y habían matado a 5.600 sarracenos:

«Ibi invenimus naves XXIII<sup>or</sup>, et nos undecim habuimus. Sed proceserant nos ante III. ebdomadas, vel V., naves de nostro imperio et de Flandria; et in itinere ultra Ulixibonam, castrum quod subiacebat dominio Silvie, Alvor nomine, expugnaverunt, nulli etati vel sexui parcentes; et, sicut veraciter audivimus, circiter V. milia et sexcentos occiderunt»<sup>31</sup>.

Como más adelante se verá, podría tratarse de la misma formación de la que nos habla la *Chronica Regia Coloniensis*.

*Pro petitione [regis] Portugalensis*<sup>32</sup> se armaron para tomar la ciudad de Silves. Parece pues que también en este caso, como ya ocurrió en 1147, la decisión de entrar en combate no se tomó antes de llegar a Portugal. El 14 de julio emprendieron la marcha y a los tres días llegaron al puerto de Silves. Aquí compara esta ciudad con Goslar (la Baja Sajonia), la cual en la época de los Staufen no era una ciudad cualquiera, sino la sede de un importante palacio imperial con una gran relevancia económica para el gobierno del territorio al noreste del Reich. Pero según el autor, la ciudad de Silves poseía aún más casas que Goslar, y de mayor belleza, y estaba rodeada de fosos y murallas dentro de las cuales se alzaban cuatro fortalezas. Desde la parte alta de la ciudad, situada en lo alto de un monte, bajaba un conducto de agua. La puerta principal era tan estrecha y tortuosa, que trepar por la muralla parecía más factible que cruzar por ella:

«Magnitudine non multum dissidet a Goslaria, sed multo plures domos habuit et amoenissimas manssiones, muris cincta et fossatis, ita solum tugarium extra muros non inveniretur. Et quatuor erant intus munitiones, quarum prima civitas ampla in valle quam rovalle dicunt; civitas in monte quam almadinam vocant, habens aliam munitionem proclivem in rovalle, descendentem ad conductus aquarum et cuiusdam fluvii qui dicitur Widradi [...] et super conductum III<sup>or</sup> turres ita ut superior civitas inde aquis habundaret, et hec munitio corrasce dicitur. Introitus portarum ita angulosi et tortuosi erant, ut facilius transsiretur murus quam ostium intraretur»<sup>33</sup>.

El autor da muestras de ser un observador perspicaz al escribir que los nombres son *apellativa non propria*<sup>34</sup>. Repara en que cristianos y sarracenos

<sup>30</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 615: «Nota quod in costa Galicie non nisi arduas rupes vidimus, nam et ipsa tota valde montuosa est, et ideo sterilis, et non vinifera cicera maxime utens».

<sup>31</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 616 y s..

<sup>32</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 617.

<sup>33</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 619 y s.

<sup>34</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 621.

compartían los mismos términos para designar realidades comunes, como serían los nombres descriptivos de la ciudad arquetípica de la región <sup>35</sup>. Seguramente la detallada descripción de Silves responde más bien al deseo de exponer un objetivo bélico, que al de ser un mero capítulo dentro del itinerario de viaje. La concreta escenificación debía tener como fin facilitar el seguimiento de las seis semanas y tres días de asedio <sup>36</sup>. Este extenso pasaje será presentado aquí de forma breve: *construyeron un túnel y avanzaron con torres y escaleras*; los sarracenos respondieron al ataque con resina y aceite ardiente; tras conseguir abrir un boquete en la muralla se rindieron a principios de septiembre <sup>37</sup>. Con relación a los participantes en la contienda, habla de ingleses y flamencos, formaciones que ya encontramos en la conquista de Lisboa (1147). También tenemos noticia de dos guerreros de Bremen que cayeron muertos nada más empezar el asedio <sup>38</sup>. Por parte ibérica nombra a varias órdenes de caballeros: los templarios, los hospitalarios, los de la Orden de Calatrava, y los de la de Santiago:

«Exercitus autem regis multus erat equitum, peditum et galitorum; et erant cum eo milites religiosi de tribus sectis: Templarii, Iherosolimitani milites qui ferunt gladios in vestibus, qui ducunt uxores [...] Item milites de ordine Cisterciensi [...] quorum caput est Callatravia in regno Castelle et Eborā in regno Portugalensi, sed Callatravia mater est et Eborā filia. Item Iherosolimitarum alii erant de Templo, alii de sancto Sepulchro, alii de Hospitali» <sup>39</sup>.

A medida que se relata el asedio se va viendo como las órdenes de caballeros jugaron en él un papel decisivo, mientras que el ejército del rey apenas destacó en la batalla. Esto coincide con la queja del autor sobre los lusitanos, quienes, según él, no colaboraron en lo más mínimo en la campaña, ni trabajaron ni lucharon, sino que consideraron inútil el esfuerzo de los alemanes para derribar la fortaleza que creían inaccesible:

«Sciendum etiam quod toto tempore obsidionis Portugalenses nec laborabant nec pugnabant, sed tantum insultabant nobis, quod in vanum laboremus et quod inexpugnabilis esset munitio» <sup>40</sup>.

Su desaprobación de la actitud portuguesa se desprende también del fragmento en el que se habla de las dificultades con que las negociaciones se llevaron a cabo. Al igual que en 1147, a los alemanes les correspondían como

<sup>35</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 621: «Ubi cumque enim tales dispositiones sunt civitatis in terra illa, tam a Christianis quam a paganis, talia habent nomina».

<sup>36</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 629.

<sup>37</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 627 y 628.

<sup>38</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 618.

<sup>39</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 630 y s.

<sup>40</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 629 y s.

botín de guerra los bienes no-inmuebles, mientras que el rey obtenía la ciudad <sup>41</sup>. Sin embargo, el rey se apropió de los cereales, que en realidad estaban destinados a los cruzados. En conjunto, el autor parece satisfecho con la victoria, y nos dice que *nunc tutissimam Christiani habent manssionem in felicissima terra* <sup>42</sup>. Sin embargo apesar de la admiración que despertaron en él las artes bélicas empleadas, no olvida el horror de la guerra, reconociendo las consecuencias del asedio. Narra que durante la rendición de la ciudad pudieron verse escenas horribles: muchas personas enmagrecieron, muchas se tambaleaban por las calles, mujeres y niños se vieron en la necesidad de comer tierra húmeda, otros tiraron a la calle a los muertos y a los moribundos; la ciudad hedía a cadáver:

«Et tunc primo vidimus defectum eorum, nam macilentissimi erant et vix gradiebantur. Multi reptabant, alii per nostros sustentabantur, alii in plateis iacebant vel mortui vel semivivi; et fetor maximus erat tam de cadaveribus hominum quam animalium brutorum in civitate .... Comedebant etiam mulieres et pueri humidam terram» <sup>43</sup>.

Podía haber calificado la situación en la que se vieron los habitantes como un acto de justicia y un castigo de Dios, o simplemente ignorarla, pero no lo hizo, cosa que es digna de ser considerada.

El día 7 de setiembre, *in vigilia nativitatis Virginis Marie*, se dirigieron de nuevo hacia el mar, repartieron el botín entre sí y repararon los barcos <sup>44</sup>. El 20 de setiembre, *in vigilia Mathei*, ya navegaban por alta mar <sup>45</sup>. El relato continúa con descripciones de las gentes y de las tierras por las que pasaron. De Sevilla dice que era una *civitas opulentissima et maxima*, de la tierra desde Guadiana hasta Sevilla que era *prorsus sterilis et deserta* <sup>46</sup>. Cuenta que Cádiz, cuyos muros habían sido destruidos, *domos autem exusserunt*, e incendiadas sus casas, cepas e higueras, estaba situada en una pequeña isla, y que allí comerciantes sarracenos procedentes de África e Hispania organizaban un mercado tres veces al año <sup>47</sup>. Junto a la descripción de los parajes de Andalucía, dedica un espacio a las tierras africanas. Escribe que detrás de Marruecos se alzaban altas montañas que se extendían hasta la Meca, donde estaba enterrado Mahoma:

«Marrocos autem metropolis Affrice est in eadem plana terra, sed distat a mari quinque dietis. A capite stricti maris in ulteriori parte incipiunt montana valde alta; et dicitur terra illa montuosa Agummera vel Barbaria; et durat usque Mecam, ubi sepultus est Maomet» <sup>48</sup>.

<sup>41</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 631.

<sup>42</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 635.

<sup>43</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 629.

<sup>44</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 632 y s.

<sup>45</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 635.

<sup>46</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 636.

<sup>47</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 639.

<sup>48</sup> «Narratio de Itinere Navali...», op. cit., p. 638.

Es bien sabido, que entre moros y cristianos no hubo solamente luchas, sino que también existió una cooperación económica y comercial. Así nos dice lo siguiente de una ciudad, que David identifica con Ceuta:

«A dextris in fine stricti maris reliquimus sequenti [die] opulentissimam civitatem Barbarie, ad quam confluunt omnes Christiani mercatores in Affricam commercia transferentes, et maxime Ianuenses et Pisani hunc locum celebrant. In eo etiam stacionarie sunt galee regis Marrothie»<sup>49</sup>.

Pasando por Málaga, Almería y Valencia alcanzaron Cataluña, *terra optime culta et castellis innumeris ornata*<sup>50</sup>.

En general, el autor trata en su informe muchos más puntos de los que aquí brevemente hemos expuesto. En él aparecen también aspectos económicos, descripciones geográficas, incluidas las distancias entre los diferentes lugares, y observaciones sobre la climatología de los mares y de las tierras por las que se viajó.

### 3.2. Chronica Regia Coloniensis. La conquista de Alvor

La Chronica Regia Coloniensis registra otra expedición que partió en la cuaresma de 1189 y conquistó Alvor, ciudad situada a unos 15 km al suroeste de Silves. El relato cuenta que a su paso por Santiago los navegantes fueron atacados por sus correligionarios:

«In quadragesima naves undelibet adventantes et sibi invicem copulatae velis oppansis iter aequoreum ingressae sunt. Quae post decem dies navigationis suae prosperante Deo terrae Sancti Jacobi applicuerunt. Erant sexaginta naves ex eis, virorum vero pugnatorum ad 10 milia et amplius. Egressi in arida, ad Sanctum Iacobum adoratum pergunt. Sed cum fama nichilominus precurrisset, eos caput sancti Iacobi velle per vim auferre, timore acti provinciales eos a Conpostelle urbis, ubi apostolus quiescit, ingressu arcere temptabant. Sicque paucis hinc inde cesis, prudentibus viris obstantibus, tumultus detumuit»<sup>51</sup>.

A continuación informa de los acontecimientos de Alvor:

«Inde ad naves regressi, cum in Affricae partes venissent, urbem gentilium populosam nomine Albur oppugnant et capiunt atque aurum et argentum infinitum inde detrahunt, urbicis in ore gladii cesis».

<sup>49</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 640.

<sup>50</sup> «Narratio de Itinere Navali..», op. cit., p. 641; como buen observador, parece haber descubierto ya las ventajas que la costa mediterránea de la Península ofrecerá al turismo del s.XX: «Sciendum est quod non vidimus nisi altissimas rupes».

<sup>51</sup> «Chronica Regia Coloniensis», op. cit., p. 142 y s.

La discriminación de los hechos que aquí se hace es muy peculiar. La batalla contra los moros, que como objetivo central de una expedición cruzada tendría que ocupar el primer plano, se considera sólo brevemente: se conquista una ciudad llamada Alvor obteniendo de ella una infinidad de botines. Esta fuente no contiene prácticamente ninguna información sobre el contexto político en el que se ubica la acción. No menciona quienes formaban parte de la expedición que asedió la población, sin embargo, debido al origen de la crónica, puede suponerse que se trataba de gentes procedentes de la región de Colonia, o sea, del norte de Alemania. De participantes ibéricos en la contienda tampoco dice palabra, y en ningún momento comenta que los habitantes de Alvor fueran infieles. Tan sólo el indicio que hallamos en el documento de que el contingente se dirigía hacia África, permite suponer que los habitantes de Alvor no eran cristianos de la *Terrae Sancti Jacobi*.

Al autor le parece más notable resaltar el hecho de que fueran confundidos a su paso por Santiago, y con razón, pues ser atacado por los propios correligionarios no tenía que ser nada insignificante. Hasta que no alcanzaron puerto y se hallaron en tierra firme no se reparó en que los navegantes que acababan de llegar eran cristianos. El motivo del error no se desprende del texto. Se podría considerar la posibilidad de que hubiesen sido confundidos por moros o por piratas<sup>52</sup>.

Esta expedición presenta ciertos aspectos que podrían llevar a pensar que el motivo real de la travesía hacia el sur hubiese sido sólo el botín de guerra. La importancia del botín se resalta sin excepción en todas las fuentes consideradas, y por lo que se leyó en el informe de Osbern, en 1147 los colonienses se mostraban ávidos de oro y plata. En todas las fuentes, o bien se habla de una expedición de cruzados que de camino a Tierra Santa hace alto en la Península, o bien se describe la continuación de la travesía por el mar Mediterráneo, pero en este caso no se comenta ni una cosa ni la otra —¿fue ésta una cruzada excenta del más mínimo fervor religioso? ¿era Palestina el objetivo de la expedición?—. La cruzada promulgada por Federico I, dentro de la cabría enmarcar esta expedición y la anterior de Silves, no tenía que ponerse en marcha antes del día 23 de abril, precisamente la fecha en que, según la *Narratio de Itinere Navali*, ésta última zarpó. Sin embargo, la flota coloniense había partido con anterioridad, pues la cuaresma de 1189 se inició el 22 de febrero —¿por qué adelantaron la partida?—. La fecha del viaje también es desacostumbrada. Todas las flotas que aparecen en las fuentes tratadas en este artículo, emprendieron el viaje bien entrada la primavera, cosa que se explica por las mejores condiciones climatológicas que ofrece este periodo. Considerando que toda travesía implicaba el

<sup>52</sup> Por parte de las fuentes alemanas, los «*Annales Stadenses*», MGH SS 16, p. 347, informan sobre este tipo de asaltos en el año 1171: «*Sarraceni de Africa cum mille 230 navibus Galeciam intraverunt, et demersis navibus, fecerunt regem, impotentem eum asello, et ipsi pedites sequebantur, occupantes terram quasi locustae. Hii per septem menses mira et nefanda feverunt opera. Sed rex Hispaniae nocte incautos et ebrios obruncavit*».

peligro de perder barcos, incidente que se menciona casi siempre, la temprana fecha de partida de la flota encerraba un riesgo mucho mayor —¿qué les impulsó a correrlo?—. Prescindiendo de las pausas que la temporada invernal obligaba, las expediciones de cruzados continuaban seguidamente su travesía hacia Palestina a través del Mediterráneo. Sin embargo, según la *Narratio de Itinere Navali*, pocas semanas después de los sucesos en Alvor, se vieron otros 24 barcos de *nostro imperio et de Flandria* en el puerto de Lisboa, ciudad situada más al norte del litoral. En el supuesto de que se tratara de la misma expedición de la que se está hablando, hay que preguntarse por qué retrocedió hasta Lisboa siendo Tierra Santa su objetivo. Cabe la posibilidad de que se hallara en su viaje de vuelta, lo que indicaría o bien, que por algún motivo desconocido se vieron obligados a regresar, o bien que el objeto de tal expedición era puramente material.

### 3.3. Annales Lamberti Parvi

Lamberto, procedente de Lieja, registra en sus *Annales Lamberti Parvi* de forma muy precisa, aunque sólo con una frase, una expedición hacia el sur en 1189:

«Colonienses cum Leodiensibus a Colonia per Renum navibus descendentes, in Angliam cum Fresonibus et Dalmatianis et Flandrensibus, parata classe 55 navium, adierunt Britanniam, inde ad Hispanias navigaverunt per oceanum, et prelia multa commiserunt cum paganis»<sup>53</sup>.

La flota integrada por gentes de Colonia y Lieja partió de Colonia. En Inglaterra se sumaron frisonos, daneses y flamencos formando una flota de 55 navíos. No se menciona ni el botín de guerra, ni el lugar de la conquista, ni la participación ibérica en la misma. El lugar central lo ocupan los combates llevados a cabo, contra quién se luchó y quiénes eran los cruzados del noroeste europeo que tomaron parte en ellos. La narración de los hechos se centra específicamente en el carácter militar y religioso de este contingente. No se menciona el vencedor, tal vez por considerarse evidente. Tras el combate se dirigen a Akkon pasando por Sicilia.

Para nuestra investigación sería interesante saber, aunque difícilmente se puede comprobar, si en esta fuente se habla de la expedición de Alvor o de la de Silves. Únicamente el dato de que la flota estaba formada por 55 barcos, que se aproxima más a la cifra de 60 que aparece en la *Chronica Regia Coloniensis* que a la de 11 de la *Narratio de Itinere Navali*, podría ser un indicio de que fuese la expedición de Alvor. David ofrece un resumen de los intentos realizados para ordenar cronológicamente la confusión de datos que en más fuentes

<sup>53</sup> «Annales Lamberti Parvi», MGH SS 16, p. 649.

aparecen sobre ambas expediciones, llegando a la conclusión de que en los *Annales Lamberti Parvi* se informa de la conquista de Alvor<sup>54</sup>. Sin embargo, a mi entender, cabe una tercera posibilidad, según la cual, el relato de Lamberto sería una mezcla de ambas, de tal manera que el itinerario que se describe correspondería con el de la expedición de Silves, mientras que la conquista sería la de Alvor. Esto explicaría el hecho de que la expedición de Alvor se encontrara en Lisboa pocas semanas después.

#### 4. LA CONQUISTA DE ALCÁCER DO SAL (1217)

Presentamos cuatro fuentes sobre la conquista de Alcácer do Sal en el año 1217. En los informes de Oliverus, de la *Chronica Regia Colonienses* y de la *Ex historia Expeditionum in terram Sanctam* aparecen algunos pasajes prácticamente idénticos, lo que permite suponer que dichas fuentes se remiten unas a otras, posiblemente por proceder todas ellas de la región de Colonia. Los *Annales Reinieri* parecen por su parte no depender de ellas. La conquista de Alcácer do Sal tiene que situarse dentro del contexto de la derrota de los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa. Los cruzados alemanes se encontraban en aquellos momentos, como ya vimos en los otros casos, de camino a Jerusalén.

##### 4.1. *Annales Reinieri*

Los *Annales Reinieri* registran sobre el año 1217 una flota armada que, procedente del Rin y de otros ríos, se hizo a la mar en mayo y llegó a España pasado agosto<sup>55</sup>; más tarde continuó su travesía:

«*Peregrini cum navibus in Hispania bene proficiunt. Castrum quod Alcazar dicitur, munitum 25 turribus, in vigilia sanctorum Prothi et Iacinti ceperunt, 12 milia Sarracenorum interfecerunt, de suis in primo congressu 200 perdiderunt*»<sup>56</sup>.

A lo largo del relato, en el que nuevamente aparecen los caballeros de la Orden de Santiago y los de la Orden de los Hospitalarios, acontecen tres prodigios

<sup>54</sup> David, C.W., op. cit., pp. 663-666; en este punto concreto véase p. 664. David cree que se tomó Alvor en un asalto fulminante, provocando una masacre en la que cayeron 5.600 sarracenos. Partiendo del hecho de que se podía alcanzar España en sólo diez días, y con ello llegar en marzo, me inclinó a pensar que el asedio habría durado varias semanas, y que tras ello, la expedición habría regresado a Lisboa, tomando puerto en la primera mitad de junio, más o menos, lo que permitiría identificar esta flota con la que registra la *Narratio de Itinere Navali*, que cuatro o cinco semanas antes había conquistado Alvor.

<sup>55</sup> «*Annales Reinieri*», MGH SS 16, p. 675.

<sup>56</sup> «*Annales Reinieri*», MGH SS 16, p. 676.



que acompañan la victoria de los guerreros cristianos sobre los sarracenos el día 10 de septiembre, otorgándole un carácter milagroso. La presentación de los cruzados como peregrinos acentúa el ímpetu religioso que impregna este documento. El dato de que en el primer combate cayeran 200 guerreros nos indica que no fue el único, y que por tanto el asedio se prolongó durante cierto tiempo. Como ya se verá, la *Chronica Regia Coloniensis* apoya esta suposición. La cifra de 12.000 muertos en las filas sarracenas hay que considerarla exagerada, pero de ello se hablará más adelante.

#### 4.2. Oliverus

Dentro de los detallados informes sobre las batallas en Palestina que nos ofrece Oliverus<sup>57</sup>, encontramos el pasaje siguiente, que aunque sólo representa un pequeño fragmento dentro de su obra, indica que veía en los conflictos bélicos de la Península una causa común con la lucha en Tierra Santa:

«Episcopi Alemannie et multi alii se preparabant ad transfretandum brevi tempore in Terra promissionis commorati. Expectabatur passagium secundum et novum et maxime classis ab aquilone veniens, que per angustum mare Carthaginis navigatura sperabatur. A principio predicationis crucis Christi provincia Coloniensis studio magno plurimis etiam sumptibus fere trecentas naves preparavit, quarum quedam remanserunt, quedam vi tempestatis perierunt, sed maior pars pervenit Ulixbonam cum magna virtute bellatorum. Ibi orta est discordia quibusdam volentibus procedere, aliis hiemare cupientibus in obsidione castri fortissimi, quod Alcacía dicitur. Et sic classis divisa est, pars apud Gaietam et Cornetum hiemavit, pars alia obsedit Alcaciam duos habens capitaneos, comitem Willelhumum de Hollandia et comitem Georgium de Withe<sup>58</sup>. Captum est hoc castrum per Teutonicos et Frisones, et cum adhuc essent in obsidione congregata contra eos Sarracenorum maxima multitudine, contra quam viriliter pugnauerunt Templarii et Spatarii cum militia regine Portugalensis, victi sunt virtute divina Sarraceni, rex eorum unus occisus est et cum eo plurimi trucidati et in captivitatem ducti»<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> «Historia Damiatina de Oliverus», en: Hoogeweg, H., *Die Schriften des Kölner Domscholasters, späteren Bischofs von Paderborn und Kardinalbischofs von S. Sabina, Oliverus*, Tübingen, 1894, cap. 8, p. 172f. Sobre este informe véase también: Ferreiro Alemparte, J., «España y Alemania en la Edad Media (primera parte)», en: *Boletín de la Real Academia de Historia*, tom. 170 (1973), pp. 319-376, referente a este pasaje ver: p. 333 y s. El autor también habla de la «*Chronica Regia Coloniensis*» y de la «*Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*» que aparecerán más adelante.

<sup>58</sup> Según la edición de «Historia Damiatina de Oliverus», op. cit., se trata del conde Jorge de Wied. Los condes de Wied mantuvieron estrechas relaciones con el Arzobispado de Colonia durante los s. XII y XIII. En los tiempos de la campaña de Alcázer do Sal, consagraron a Dietrich de Wied como arzobispo de Tréveris.

<sup>59</sup> «Historia Damiatina de Oliverus», op. cit., p. 172 y ss.

Oliverus relata como nuevamente una flota coloniense, esta vez integrada por casi 300 barcos que es el número mayor de efectivos que hasta el momento hemos visto, se preparó para una larga travesía para dirigirse desde el norte a Tierra Santa cruzando el estrecho del mar cartaginés, o sea el Estrecho de Gibraltar, y acudir en ayuda de las tropas cristianas. De nuevo, el objetivo central de esta expedición no era la Península Ibérica sino Palestina. Por razones que no nombra, el contingente se dividió en Lisboa. Una parte continuó la travesía rumbo a Italia, pasando el invierno en Gaieta y Corneta, y el resto de la formación, integrada por alemanes y frisones, arrebató Alcácer do Sal de manos sarracenas bajo el mando del conde Guillermo de Holanda y el conde Jorge de Wied <sup>60</sup>, con la colaboración de guerreros lusitanos y caballeros de la Orden de los Templarios y de la Orden de Santiago. Define los distintos bandos que en la Península estaban en conflicto. Por un lado, notifica la muerte del rey sarraceno y, por el otro, habla de los templarios, de los *Spatarii* —caballeros de la Orden de Santiago— y de los caballeros portugueses. Oliverus toca varios aspectos que ya encontramos en las fuentes anteriores: la división de la flota, la toma de decisión en Portugal de entrar en combate, el origen común de los cruzados, y la presencia de las órdenes religiosas españolas. Con ello se puede explicar a grandes rasgos cómo transcurría en general una conquista de estas características. El conde Guillermo de Holanda y el conde Jorge de Wied son mencionados por su nombre, y con ello queda por primera vez claro quién dirigió el ataque. Detalles de tipo técnico, o referencias al botín no ocupan lugar en el relato, mostrándose así su fuerte convicción en el ideal de cruzada.

### 4.3. Chronica Regia Coloniensis

La Chronica Regia Coloniensis informa <sup>61</sup> detalladamente sobre esta expedición. El hecho de que por tercera vez se comente el cerco de Alcácer do Sal, es buena muestra del interés que suscitó esta conquista entre los colonienses. Los extractos que ofrecemos a continuación también están incluidos en el texto de Oliverus. Debido a su gran extensión lo presentamos en versión reducida. El relato empieza contando que el conde Guillermo de Holanda y el conde Jorge de Wied emprendieron el viaje hacia Tierra Santa:

«Item Wilhelmus comes Hollandiae et Georgius comes de Wide cum aliis cruce signatis Teutoniae ad Terram Sanctam navigio proficisci desiderantibus super unum de nobilioribus terrae fluvii, fluvium Mosam, congregati sunt apud Vlerdinge» <sup>62</sup>.

<sup>60</sup> Según la Edición de «Historia Damiatina de Oliverus», op. cit., se trata del conde Jorge de Wied. Los condes de Wied mantuvieron estrechas relaciones con el Arzobispado de Colonia durante los s. XII y XIII. En los tiempos de la campaña de Alcázar do Sal, consagraron a Dietrich de Wied como arzobispo de Tréveris.

<sup>61</sup> «Chronica Regia Coloniensis, Cont III», op. cit., pp. 239-242.

<sup>62</sup> «Chronica Regia Coloniensis, Cont III», op. cit., p. 239.

El 29 de mayo *predicti peregrini* se hicieron a la mar y su primer objetivo fue Inglaterra. La cita del Nuevo Testamento, *Rex regum et Dominus dominantium* <sup>63</sup>, que el cabecilla —cuyo nombre no menciona— llevaba bordada en las vestimentas, pone de manifiesto el fervoroso carácter de la expedición cruzada. En la costa inglesa se reunieron 350 barcos, una cifra que se aproxima a la dada por Oliverus. El peligro que encerraban las travesías por alta mar se expresa en el comentario del autor sobre el naufragio de un barco de *Munheim* al que una fuerte tempestad arrojó contra los escollos de la costa del mar bretón. Finalmente llegaron *ad portum Phare in regno Legionensi* desde donde peregrinaron a Santiago de Compostela. Al reempender la marcha, un temporal obligó a la flota a separarse y el conde Guillermo buscó refugio en un puerto *in regno Portugalense*, cuyo nombre no se menciona. La otra parte de la expedición, dirigida por el conde de Wied, continuó navegando hasta Lisboa, donde se detuvo a esperar a los rezagados. Otra vez, como ya aparecía en una de las fuentes referente a 1147, se menciona a Ulises como fundador de la ciudad <sup>64</sup>. Allí acudieron varias personas a pedirles ayuda: el obispo Severius de Lisboa, el obispo de Évora, el comendador Martín de la Orden de Santiago en Palmela, caballeros templarios y hospitalarios, y otros nobles de Portugal:

«Severius episcopus Ulixibonensis, episcopus Elborensis, Martinus commendator milicie de Palmela, Templarii, Hospitalarii cum aliis nobilibus Portugalie, suas eis continuas tribulationes et angustias ex nimia vicina Sarracenorum querulose ac lamentabiliter exponebant, asserentes, castrum quoddam esse in foribus a Sarracenis inhabitatum nomine Alchaz, a quo olim fratres de Gladio appellantur sunt eieci et captivati, addentes etiam, hoc castrum in pensione 100 christianorum suo regi Marroch singulis annis fore obligatum» <sup>65</sup>.

La razón de esta súplica era la opresión de los sarracenos. Éstos habían tomado prisioneros a los habitantes de Alcácer, que en otros tiempos había sido residencia de los caballeros de la Orden de Santiago, y habían obligado a un centenar de cristianos a pagarles tributos. Al igual que en otros informes, el primer objetivo de los cruzados no era entrar en combate con los almohades de la Península. El motivo de la división de la flota, que en Oliverus quedaba sin respuesta, se aclara aquí al decir que no todos estaban dispuestos a responder al ruego de los lusitanos <sup>66</sup>. *Proxima sequenti feria post festum Iacobi*, los frisonos salieron de Lisboa en 80 barcos, llegando *in pulchro comitatu* <sup>67</sup> al lugar de la conquista:

«3. Non. huius mensis [i.e. agosto] advenerunt [...] prefati episcopi, et fratres milicie Sancti Iacobi, qui et de Gladio appellantur, cum aliis nobilibus de regno Portugalie».

<sup>63</sup> I Timoteo 6, 15.

<sup>64</sup> «Chronica Regia Coloniensis, Cont III», op. cit., p. 240.

<sup>65</sup> «Chronica Regia Coloniensis, Cont III», op. cit., p. 240.

<sup>66</sup> «Chronica Regia Coloniensis, Cont III», op. cit., p. 240: «Ab hoc itaque facto plurimi discordabant».

<sup>67</sup> «Chronica Regia Coloniensis, Cont III», op. cit., p. 240 y s.

Probablemente los *Annales Reineri* habrían situado la llegada de la flota a España pasado agosto, y seguramente por razones de simplificación habrían hecho coincidir esta fecha con el inicio del asedio. Con pertrechos de guerra y excavaciones subterráneas derribaron finalmente la muralla y un torreón. El enemigo, sin embargo, tampoco reparó en esfuerzos. Según lo que la crónica continúa diciendo, el 9 de setiembre, la *sequenti feria post festum nativitatís sanctae Mariae*, cuatro reyes sarracenos, concretamente los de Sevilla, Córdoba, Jaén y Badajoz, acudieron en auxilio de los musulmanes del lugar. De este hecho se deduce que la ciudad ya no estaba en condiciones de defenderse por sí sola, y da la impresión de que esta batalla se convirtió en una causa común de todos los sarracenos del suroeste de la Península. En este pasaje de la crónica se recurre de nuevo a la antigüedad clásica, mencionando al poeta latino Lucano, nacido en Córdoba <sup>68</sup>. A continuación sigue con una sarta de referencias religiosas como, por ejemplo, que al día siguiente pudieron verse en el cielo cruces en señal de victoria, o que se vió la *candidatorum turbam celitus missa*. In die videlicet *Prothi et Iacinti*, el 11 de setiembre, los reyes sarracenos se prepararon en el este para un ataque pero los *christiani, minores hiis numero, maiores autem merito* así como *illi in viribus, isti in fide confidunt* lograron rechazar la ofensiva con el comendador Martín de Palmela como abanderado. Junto a los reyes de Jaén y Badajoz cayeron otros 14.000 sarracenos. Luego se abre un paréntesis de casi siete semanas en la narración, prosiguiendo a partir del 21 de octubre, día en el que lograron derribar otro torreón gracias a un túnel y en el que los desdichados devolvieron la fortaleza aterrorizados:

«Circa festum vero 11 milium virginum per fossore cecidit altera turris. Tunc demum perterriti infelices castrum reddiderunt» <sup>69</sup>.

Después del día de Todos los Santos, y de que la fortaleza fuese devuelta a la Orden de Santiago, regresaron a Lisboa y allí pasaron el invierno. En marzo se hicieron a la mar y, tras algunos conflictos con los sarracenos por la zona de Cádiz, tomaron rumbo hacia el Mediterráneo <sup>70</sup>.

#### 4.4. Ex historia Expeditionum in Terram Sanctam

Finalmente hay que confrontar el informe de la *Chronica Regia Coloniensis* con el de la *Ex historia Expeditionum in Terram Sanctam*.<sup>71</sup> Debido a sus

<sup>68</sup> «*Chronica Regia Coloniensis, Cont III*», op. cit., p. 241: «unde Lucanus exstitit oriundus, sicut eius epitaphium testatur: 'Corduba me genuit, papuit Nero, prelia dixi/ Que gessere pares, hinc socer, inde gener'».

<sup>69</sup> «*Chronica Regia Coloniensis, Cont III*», op. cit., p. 242.

<sup>70</sup> «*Chronica Regia Coloniensis, Cont III*», op. cit., p. 244.

<sup>71</sup> «*Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*», en: «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., pp. 339-343.

múltiples coincidencias, vamos a comentar sólo las diferencias más relevantes. Entre los componentes de la expedición aparecen además un abad de Verden<sup>72</sup> y frisones, éstos últimos ya estaban presentes en el informe de Oliverus. La flota constaba de 300 barcos al emprender la travesía<sup>73</sup>. En Dartmouth los cruzados con

«Willhelmum Hollensem comitem in dominum milicie communiter suscipiunt, sub quo leges et nova iura ob pacis observantiam sunt statuta»<sup>74</sup>.

La participación alemana en el asedio se acentúa más con la mención concreta de renanos, personas procedentes de Westfalia, Sajonia y de la ciudad de Neuß:

«Hic Westfali et Saxones suam audaciam more suo profuderunt, et Renenses<sup>75</sup> ingenio et facto non impares ad eam viriliter convolabant. Nussiensium quoque clipei sub alba cruce rosei in muro succidendo non modicum sunt incensi. Erexerunt etiam nostri instrumenta diligenti studio inventa»<sup>76</sup>.

Al igual que en el informe de Oliverus, aquí se dice que murió sólo un rey y no dos, como cuenta la *Chronica Coloniensis*. En analogía a la *Narratio de Itinere Navali*, también se habla del tráfico de esclavos: alrededor de 300 vendidos —mujeres y hombres, jóvenes y ancianos— fueron repartidos entre los peregrinos:

«Invente sunt in hoc castro tam de viris quam de mulieribus, parvulis et maioribus, circiter tria milia persone, que de omnes venundate sunt et inter peregrinos partite. Hic a matris ubere infans est raptus, et sponsus a sponsa, prout sors dictavit, est divisus»<sup>77</sup>.

Los niños fueron arrebatados del seno de sus madres, los maridos de sus esposas. Como ya se observó en otros informes, los artículos de lujo como en este caso, *purpuras cum ornamentis aureis et argenteis*, provocaban en algunos una avidez desenfadada y por esta razón, se repartían a parte. La repercusión de esta conquista fue tal, que incluso el rey de la población vecina de Alvor, se vió obligado a acatar la fe cristiana tras la capitulación de Alcácer do Sal.

<sup>72</sup> «Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam», op. cit., p. 341.

<sup>73</sup> «Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam», op. cit., p. 340.

<sup>74</sup> «Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam», op. cit., p. 340.

<sup>75</sup> Según «Orbis Latinus» los *Renenses* serían gentes de Rheina (Mecklenburg-Vorpommern), sin embargo, la participación de gentes procedentes de tierras tan lejanas parece poco posible. Según mi opinión, se trataba de personas de la región del Rin, lo que se correspondería mejor con los datos que hasta ahora hemos obtenido sobre el origen de los cruzados.

<sup>76</sup> «Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam», op. cit., p. 342.

<sup>77</sup> «Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam», op. cit., p. 342.

Finalmente los cruzados se dirigieron a Lisboa, de la que se dice que tenía productos vinícolas en abundancia <sup>78</sup>. Los *Annales Magdeburgenses* y los *Annales Sancti Disibodi* <sup>79</sup>, y la *Chronica Regia Coloniensis* ya se refieren a estos aspectos enológicos al informar sobre los acontecimientos de 1147 y 1217 respectivamente <sup>80</sup>.

Todas estas fuentes hay que ponerlas en relación con cartas que datan de 1217 dirigidas al papa Honorio III. El obispo Severius de Lisboa, el obispo de Évora, el gran maestre de la Orden del Temple en *Hispania*, el prior de la Orden de los Hospitalarios de Portugal, así como el comendador de la Orden de Santiago de Palmela, comunicaron al papa en otoño de 1217 la ayuda inesperada de unos cruzados que llegaron procedentes de *Alemannia et de Flandria et de aliis partibus*, gracias a la cual se liberó Hispania de los enemigos de la santa fe <sup>81</sup>. Para defender la fortaleza de Alcácer los sarracenos pidieron auxilio a reyes *per totam Mauritaniam*, así como a los reyes de Sevilla, Jaén, Badajoz y Córdoba. La victoria había que agradecerse a los caballeros de las órdenes nombradas, y a los *magnates regnorum Portugalie et de Legionensis*. Al final le suplican que conceda a los cruzados el permiso de permanecer en Lisboa y que no tengan que seguir su camino a Tierra Santa. Del mismo modo, Guillermo de Holanda, como *comestabulus* de los cruzados, informa del éxito de la misión al papa <sup>82</sup>. En enero del año siguiente Honorio III les concede las indulgencias <sup>83</sup>.

## 5. COMENTARIO Y CONCLUSIÓN

Tras la presentación de las fuentes, una a una, se puede ver claramente que todas ellas ponen en relieve determinados aspectos que van hilando el texto. Sin duda está presente el carácter religioso de las empresas, ante todo en la causa esencial del conflicto. Un ejemplo claro es la declaración del obispo de Lisboa en 1217, registrada por la *Chronica Regia Coloniensis*, en la que expone las razones por las que Alcácer do Sal debía ser atacado: esta fortaleza era

<sup>78</sup> «Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam», op. cit., p. 343: «universus exercitus [...] reversus est Ulixibonam, ubi torcularia bonis omnibus redundabant»

<sup>79</sup> «*Annales Sancti Disibodi*», op. cit., p. 27: «tam vini quam ceterarum deliciarum ex benevolentia regis habuimus».

<sup>80</sup> «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., p. 242: «exercitus cruce signatorum reversus est Ulixibonam, tota hyeme ibidem bonam ducens vitam».

<sup>81</sup> «La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)», ed.: D. Mansilla Reoyo, Roma, 1965, nr. 95, p. 76 y ss.; así como *MGH Epistolae Saeculi XIII e Regestis Pontificum Romanorum selectae* per G.H. Pertz, ed.: K. Rodenberg, tom. 1, nr. 35, p. 27 y s. Este texto se remitiría a las fuentes que hemos presentado sobre los hechos de 1217, debido a la similitud que guarda con ellas al formular ciertos detalles y comentarios.

<sup>82</sup> «La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)», op. cit., nr. 96, p. 78; así como en *MGH Ep. Saec. XIII*, tom. 1, nr. 36, p. 28 y s.

<sup>83</sup> *MGH Ep. Saec. XIII*, tom. 1, nr. 44, p. 34 y s.

clave y bastión del error ibérico, *clavis et antemurale totius erroris Hispaniae* <sup>84</sup>. En principio se consideraba la Península Ibérica puramente cristiana y el que los musulmanes viviesen allí se interpretaba como una discrepancia. Su sola presencia justificaba ya la agresión. Responden a esta visión expresiones como «los infieles devolvieron la fortaleza», *castrum reddiderunt*, que aparecen en la *Chronica Regia Coloniensis* y en la *Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam* <sup>85</sup> Sanctam en relación a los hechos de 1217.

Según las fuentes, tanto Lisboa (1147) como Alcácer do Sal (1217) cayeron derrotadas el Día de las 11.000 Vírgenes, el 21 de octubre. Si se piensa que no se trata de una mera coincidencia, cabe preguntarse si esta fecha era utilizada como un topos. Según la *Legenda Aurea*, las 11.000 vírgenes formaban un ejército que acompañaba en barco a la princesa Úrsula, hija del rey bretón, en su misión por Europa. Su objetivo era dar muestra de su religiosidad y su eterna virginidad, y estaba integrado por las diez doncellas de Úrsula, bajo el mando de cada una de las cuales, incluida la princesa, se encontraban otras mil mujeres. Este ejército de formación militar encontró el martirio a manos de los hunos. Resalta la similitud de esta imagen, una flota que combate a los infieles, con la de las expediciones cruzadas. Puesto que en la Colonia de la Edad Media existía un fervoroso culto a Santa Úrsula, no es de extrañar que esta fecha aparezca en los escritos de origen coloniense. Entonces pero, se abre el interrogante sobre cuándo fueron en realidad conquistadas las ciudades. Mientras que la cronología de los sucesos en Lisboa parece seguir un orden lógico, y no se percibe ningún corte aparente en el discurso narrativo, en la *Chronica Regia Coloniensis* encontramos un paréntesis de casi siete semanas al hablar de los hechos de Alcácer do Sal, durante el que no se cuenta nada del asedio. Informa cómo se desarrolló el sitio a lo largo de agosto, pero a la batalla del 11 de septiembre le sigue directamente la caída del torreón al que seguirá la entrega de la ciudad. El ataque del 11 de septiembre podría verse como el episodio del asedio que diezmó las fuerzas de los sarracenos, pero no las aniquiló, siendo el 21 de octubre la fecha de la victoria definitiva. Sin embargo, debido a que la crónica informa sin interrupción del asedio durante agosto, este corte en la narración no presenta demasiada lógica <sup>86</sup>. Más bien parece que el ataque de septiembre habría constituido el momento culminante de la conquista. Según la crónica, ese día recibieron la ayuda de Dios y encontraron la muerte dos reyes sarracenos junto a 14.000 enemigos más. Si comparamos estos hechos

<sup>84</sup> «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., p. 240; así como «*Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*», op. cit., p. 340: «hoc castrum esset clavis et admirabile incentivum erroris totius Hispanie».

<sup>85</sup> «*Chronica Regia Coloniensis*», op. cit., p. 242; así como «*Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*», op. cit., p. 342.

<sup>86</sup> La «*Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*» cubre este hueco informativo con la mención de sajones y westfalios, y con la frase «Deinde nostri comite Girardo semper duce ad insultus murorum sunt reversi, et interfecti sunt tam de cristianis quam de Sarracenis, isti lapidibus illi sagitis», p. 342.

con el derrumbe de un torreón sin más, no parece muy convincente que fuera precisamente esto último lo que les llevara a la victoria. Tiene más sentido pensar que la capitulación ocurrió a mediados de septiembre, poniéndole la fecha del Día de las 11.000 Vírgenes, el 21 de octubre. En cualquier caso el autor de los *Annales Sancti Disibodi* conocía la coincidencia con esta fecha, pues añade: *sanctorum patrocinia nobis affuisse, signis evidentibus intelleximus*<sup>87</sup>.

Algunas cifras de combatientes, al igual que los datos de 12.000 y 14.000 muertos, son muy elevadas y, por tanto, dudosas. Podrían remitirse también a la misma saga en el supuesto de que el Día de las 11.000 Vírgenes hubiese sido utilizado como topos. Así por ejemplo, en relación a los acontecimientos de 1189, la *Chronica Regia Coloniensis* nos habla de 60 barcos y 10.000 guerreros, lo que supondría que en cada barco habría 166 personas. A esta cifra habría que añadir el resto de personal formado por marineros, sirvientes y cocineros. O el número de barcos era muy pequeño, o el de guerreros muy elevado.

El siguiente aspecto a considerar es el de la procedencia de los caballeros cruzados. Este grupo de personas puede identificarse con bastante precisión. En las fuentes presentadas, junto a los ingleses y daneses, se habla de colectivos pertenecientes al mismo círculo, en el sentido amplio de la palabra, es decir, al Reich: holandeses, flamencos, loreneses, sajones, frisonos y renanos del norte. Concretiza más mencionando a los habitantes de Colonia, Neuss y Munheim. Colonia debió jugar un papel crucial debido a que era, sin lugar a dudas, la ciudad más grande y poderosa del noroeste, y se nombra en tres ocasiones en las crónicas de expediciones de conquista. Los cruzados son designados, en parte, con el gentilicio *Theutonices*, o bien, se los agrupa bajo el término político *Imperium*. Todos los colectivos y las personas que aparecen provienen de la zona noroccidental del Reich, con una excepción que encontramos en la *Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*, el Conde Girardo, cuyo origen concreto no puede precisarse<sup>88</sup>. No encontramos gentes procedentes de la zona sur del Reich. De ello se puede deducir que los del noroeste eligieron viajar a Tierra Santa por mar debido a la proximidad de la costa. Sobre la organización de tales expediciones, las fuentes no nos permiten deducir gran cosa, tan sólo que la expedición de 1217 tuvo que haber tenido un carácter oficial. Esto se refleja en la mención del conde Guillermo de Holanda como comandante y de Jorge de Wied, y en que es la única vez en la que se nombran personajes concretos.

El itinerario de las travesías presenta puntos comunes. Desde el continente se dirigían primero a Inglaterra, donde hacían una escala de mayor o menor duración, ya fuese para reparar barcos, o para reunirse con otros navegantes, o simplemente para esperar una mejoría del tiempo. El viaje hacia el sur se presentaba difícil y la mayoría de las veces una tempestad obligaba a la flota a dividirse, o se producían naufragios. Es difícil determinar la duración de la travesía. Bajo este aspecto, es prácticamente imposible confrontar las fuentes, debido a los distintos datos sobre

<sup>87</sup> «*Annales Sancti Disibodi*», op. cit., p. 28.

<sup>88</sup> «*Ex Historia Expeditionum in Terram Sanctam*», op. cit., p. 342.



los lugares a los que se llegaba o de los que se partía, así como al hecho de si se tomaba puerto en Francia o no. Parece que en la Península no había ningún puerto fijo donde anclar, eso dependería posiblemente de las condiciones meteorológicas.

Vayamos ahora al objetivo central de los cruzados, que en todos los casos era Jerusalén, siendo el caso de Alvor el único que presentaría dudas al respecto. Por lo que se desprende de las fuentes, la decisión de entrar en combate se tomaba en Portugal, no antes, y requería una larga deliberación. Los asedios suponían una alta inversión de tiempo y material. Había que calcular una estancia de varios meses, tenían que construirse máquinas y torres, y crear la infraestructura necesaria. Se debía hacer uso del material que, en realidad, estaba pensado para Tierra Santa. También había que contar con bajas y heridos en las propias filas, reduciéndose así las fuerzas que en principio estaban destinadas para luchar en Jerusalén, y además considerar que llegarían un año más tarde de lo esperado a Palestina para actuar como refuerzo. Oliverus dice al respecto, que entre los componentes de la expedición de 1217 existía el deseo de llegar cuanto antes a Tierra Santa. Aquí no se puede hablar de una euforia colectiva por distinguirse en la lucha contra los sarracenos. A raíz de esta consideración, no es sorprendente que tal decisión provocase la escisión de la flota. Sin embargo, la gran expectación que despertaron los 80 barcos que se dirigieron a Alcácer do Sal, de los 300 que comenzaron la expedición, hizo que se informase de ello.

Considerando todos los inconvenientes que representaba tomar parte en un asedio, la pregunta es, qué les empujaba a participar en él. No se puede recurrir simplemente a las anheladas indulgencias para responder a esta cuestión, puesto que éstas podían obtenerse también en Jerusalén. A mi entender, hay que considerar el aspecto material. Allí aguardaban valiosos botines que compensaban con creces la larga duración del sitio: junto a los codiciados artículos de lujo como el oro y la plata, había además objetos cotidianos entre los que se hallaban metales y armas, animales útiles como burros, caballos y ganado<sup>89</sup>, y también leones, papagayos y camellos. Como Otón de Freising y la *Narratio de Itinere Navali* cuentan, las ciudades portuarias eran lugares de comercio y por tanto de gran riqueza.

En estas fuentes no se vislumbra prácticamente ninguna información sobre la estructura política de los reinos musulmanes y cristianos de la Península. A la cabeza de los caballeros cristianos aparece en 1147 el *rex Hyspaniae*. Con toda seguridad no se trataba de él, pero se creyó que era él. El *rex Hyspaniae* de aquel entonces era Alfonso VII, y no estuvo presente en la conquista de Lisboa. Quien estuvo allí con su ejército fue Alfonso I de Portugal, que o bien es presentado junto a una *militia*, o bien respaldado por *milites Portugalensis*. A parte de este personaje, no se menciona de forma explícita a ningún otro noble de Portugal. Pero en lo referente al clero la situación es distinta. En los acontecimientos de 1217 se nombra al obispo de Évora y a Severio, obispo de Lisboa. Las órdenes religiosas aparecen representadas por varias personas. En primer lugar

<sup>89</sup> «Annales Sancti Disibodi», op. cit., p. 28.

hay que nombrar al comendador Martín, prior de la Orden de Santiago en Palmela, a quien se le entregó la ciudad de Alcácer do Sal tras su conquista. No sorprende que se hable de él al narrar la parte decisiva del episodio de 1217, porque esta conquista respaldaba las pretensiones que la orden tenía en la ciudad. De las órdenes nombra a continuación tanto al prior de la Orden del Temple, Pedro, como al comendador de la Orden de los Hospitalarios. Además en la conquista de Silves (1189) participaron la Orden de Calatrava y la Orden del Santo Sepulcro. Comparando los personajes laicos y eclesiásticos que aparecen, el poder laico en Portugal no debió impresionar demasiado a los cronistas alemanes. La Reconquista estaba en manos de las órdenes militares de caballeros.

Del bando musulmán obtenemos solamente una imagen vaga. El enemigo aparece algunas veces como *paganis*, otras como *ethnicis* y otras como *sarracenis*. Según la *Chronica Regia Coloniensis*, en Lisboa se negoció con un cierto *alcaide*. No se le designa por su nombre sino por su cargo de juez<sup>90</sup>. Incluso el autor de la *Narratio de Itinere Navali*, que destaca por sus dotes de observación, comete el mismo error al utilizar el término *Albainus* como nombre propio<sup>91</sup>. En los informes sobre Alcácer do Sal (1217) se habla de un rey de Marruecos al que se tenía que pagar tributos. Los reyes de Sevilla, Badajoz, Jaén y Córdoba acudieron entonces en auxilio de la ciudad amenazada. Con todo ello se agota la exposición del orden político musulmán. El extenso relato de la *Narratio de Itinere Navali* realiza un análisis más etnográfico que político. Clasifica las distintas palabras para hablar de los musulmanes. Los sarracenos de la Península serían los andaluces, los sarracenos africanos serían los massamudi o almohades, y los sarracenos de Marruecos serían los almorávides<sup>92</sup>.

En la intención de los cronistas hay que considerar dos aspectos: la transmisión de la supremacía de las fuerzas militares cristianas formadas por los suyos, y el relato de la toma de una ciudad sarracena determinada. Debido a que apenas resaltan la situación política de la Península, y no enmarcan las batallas en el contexto específico de la Reconquista, puede decirse que tales hechos son considerados dentro del marco más amplio de la lucha en Tierra Santa. Estos combates son vistos simplemente como un apéndice de la causa cruzada.

<sup>90</sup> «Ex Osberni Libello de Expugnacione Lyxbonensi», op. cit., p. 9, habla de *alcaia*, o también de *alcaiz*. El editor hace la observación de que esta palabra no es un nombre propio sino la denominación del título de un juez árabe. Consúltese la palabra *Kadi* en: «First Encyclopedia of Islam 1913-1936», (Ed.) E.J. Brill, Reprint Leiden, tom. 4, p. 606 y s., 1987, y la palabra *cadí* en *Diccionario de civilización musulmana*, p. 65, ed. Larousse, (Ed.) Thoraval, Y., Barcelona, 1995.

<sup>91</sup> «Narratio de Itinere Navali», op. cit., p. 628: «Tercio quoque Nonas Sebtembris exivit dominus civitatis, Albainus nomine». David, p. 628, (nota 282), dice explícitamente que su interpretación no es concluyente, y que diverge de los trabajos de C. Gazzera («De Itinere Navali, de Eventibus, deque Rebus, a Peregrinis Hierosolymam Petentibus, MCLXXXIX, fortiter Gestis, Narratio», en: R. Accademia delle Scienze di Torino, *Memorie*, 2<sup>nd</sup> series, II, 1840, Scienze Morali, Storiche et Filologiche, pp. 177-207) y A. Chroust, op. cit. Tendríamos que revisar las distintas versiones para poder llegar a una conclusión.

<sup>92</sup> «Narratio de Itinere Navali», op. cit., p. 621: «Sarraceni autem in Hispania habitantes Andeluci dicuntur, qui in Affrica, Mucimiti vel Maximiti vel Moedini, qui in Marorice, Moravidi».